

PROYECTO UNAM

Coordinador: Roberto Arturo Gutiérrez Alcalá robargu@hotmail.com

Coloquio sobre neutrinos

El Instituto de Ciencias Nucleares de la UNAM invita al coloquio "Neutrinos: ¿más rápidos que la luz? Comentarios sobre el resultado del experimento OPERA", que impartirá el doctor Alexis Aguilar hoy, jueves 1 de diciembre, a las 13:00 horas, en el Auditorio Marcos Moshinsky del citado instituto, en CU.



AYUDAN A MUJERES VÍCTIMAS DE LA

VIOLENCIA DE GÉNERO

Uno de los más graves problemas que sufren las mujeres de todas las clases sociales es la violencia de género en la pareja—tanto en la etapa de noviazgo como cuando cohabitan con su marido o compañero—, la cual incluye abuso físico y psicológico, y violencia económica y/o sexual.

Una relación es violenta cuando se utiliza la fuerza física, psicológica, económica o política como una forma de ejercicio de poder y con la intención de controlar y doblegar la voluntad del otro; está de más decir que causa dolor y sufrimiento...

En el caso de la violencia de género, no es una agresión casual, sino una serie de agresiones dentro de una relación de abuso y subordinación.

“Los síntomas más frecuentes de las mujeres violentadas son la depresión, la ansiedad, la baja autoestima y la angustia. Al inicio del tratamiento vemos que detrás de ellos hay una historia de violencia en la pareja, en la familia actual y en la familia de origen”, dice Noemí Díaz Marroquín, directora del Centro Comunitario Dr. Julián MacGregor y Sánchez Navarro, de la Facultad de Psicología de la UNAM, donde se brinda atención psicológica a mujeres víctimas de la violencia de género, basada en un modelo integral.

La violencia psicológica es la más reiterada, aunque también la más difícil de detectar, porque tiene innumerables matices. Es evidente de qué se trata cuando el marido grita, agrede, descalifica, humilla a su mujer, pero puede no ser tan evidente si la ignora, si se muestra indiferente con ella, si no toma en cuenta sus necesidades.

“Éste es un registro de violencia mucho más sutil. Primero hay que detectarlo”, explica Díaz Marroquín.

Desesperanza aprendida

No en todos los casos de violencia de género es recomendable la terapia de pareja. Cuando sí, muchas veces los hombres no la aceptan y las mujeres son las que la reciben.

Con respecto a los hombres que sí la aceptan y reciben, un bajo porcentaje toma conciencia de lo que está ocurriendo, porque esta clase de violencia está naturalizada y no es considerada tal (incluso por las víctimas).

“Es fundamental sensibilizar a la población en lo que concierne a este tema. Por eso aquí hacemos mucho trabajo preventivo: damos charlas, organizamos ciclos de cine-debates, tenemos grupos de reflexión para que las mujeres empiecen a hablar de sus malestares y, por ejemplo, ubiquen el origen de su depresión.

Una vez que entienden lo que les pasa, pueden entrar en un proceso terapéutico, si lo desean.”

De los asistentes al Centro Comunitario Dr. Julián MacGregor y Sánchez Navarro, aproximadamente 70 por ciento son mujeres, pero de dos años para acá se está incrementando el número de hombres que llegan a él.

“Pareciera que ellos comienzan a tener más conciencia de que algo no anda bien en sus vidas y sus familias”, comenta Díaz Marroquín.

Para abordar de manera integral a una mujer que sufre violencia de género, es importante que ella misma se dé cuenta de que está siendo violentada.

“Un primer paso pudiera ser invitarla a los ciclos de cine-debates o a los grupos de reflexión para que empiece a entender que lo que experimenta tiene un nombre: violencia, que no es la única que pasa por ello y que no debe sentir vergüenza de expresarla.”

Cuando esa mujer adquiere la confianza de hablar, de expresarse, puede entrar en un proceso terapéutico en el que se va abordando poco a poco, primero de una manera indirecta, el tema de la violencia.

“Las mujeres víctimas de la violencia de género en la pareja sienten vergüenza, culpa tanto de sufrirla como de no poder evitarla y miedo de su agresor; asimismo, desarrollan algo que nosotros llamamos desesperanza aprendida; es decir, sienten que es inútil pedir ayuda, que nadie las puede ayudar porque antes han intentado salir de la violencia, a lo mejor sometiéndose más o

El Centro Comunitario Dr. Julián MacGregor y Sánchez Navarro, de la Facultad de Psicología, les brinda atención psicológica y un servicio de canalización para obtener asesoría jurídica, legal, social, institucional y médica

PESADILLA. Ante la continua violencia, la mujer agredida se va retrayendo y aislando cada vez más



“Los síntomas más frecuentes de las mujeres violentadas son la depresión, la ansiedad, la baja autoestima y la angustia. Al inicio del tratamiento vemos que detrás de ellos hay una historia de violencia en la pareja, en la familia actual y en la familia de origen”

Noemí Díaz Marroquín,
Centro Comunitario Dr. Julián MacGregor y Sánchez Navarro

70%
de los asistentes al Centro Comunitario Dr. Julián MacGregor y Sánchez Navarro son mujeres

67%
de las mujeres de 15 años y más han padecido algún tipo de violencia a lo largo de su vida (INEGI, 2006)

defendiéndose o contándose a sus familiares cercanos, y no lo han logrado. Algunas, incluso, se han atrevido a dejar su casa, pero luego regresan”, señala Díaz Marroquín.

Aislamiento

Por lo general, estas mujeres no cuentan con una red de apoyo social o familiar, viven extremadamente aisladas, y

el aislamiento es un factor de riesgo para ellas porque las abandona más en manos de su agresor.

“El agresor de una mujer la aísla como parte de una estrategia de control. Le dice: no me gusta tu familia, no es una buena influencia; no puedes ver a tus amigos o amigas, ni seguir estudiando o trabajando... Ella, como no se puede enfrentar a él y no quiere tener problemas, lo obedece. Ante la continua violencia, ella misma se va retrayendo y aislando cada vez más.”

Cuando una mujer asume y detecta que sufre violencia de género, y acepta ayuda psicológica, se empieza a trabajar con ella para fortalecerla en lo que los psicólogos llaman un proceso de empoderamiento.

“La ayudamos para que se rescate ella misma y para que fortalezca su autoestima, tome el control sobre su vida, empiece a ver más allá del núcleo familiar y retome las cosas que dejó hace años: estudio, trabajo, pasatiempos,

amistades. Es decir, buscamos que amplíe su espectro de vida, y que el papel de esposa y madre no sea su única opción”, indica Díaz Marroquín.

El proceso terapéutico de una mujer víctima de la violencia de género no se centra en la separación de su pareja, sino en el fortalecimiento de ella misma, pues a partir de este fortalecimiento podrá tener un mayor control sobre su vida y tomar decisiones, como salirse de la violencia, salirse de la relación o quedarse, pero ya desde otra posición.

“Puede ocurrir que el hombre no acepte los cambios que ella está teniendo, y como ella está más fuerte y empoderada, entonces es probable que las peleas se intensifiquen. La mayoría de las mujeres no se quieren separar; lo que quieren es que cese la violencia, pueden tardar mucho en terminar la relación o, incluso, no dar este paso.”

Modelo integral de atención

Una mujer que está en proceso de dejar a su marido o compañero violento necesita compañía y mucha ayuda. En este punto es donde los especialistas del Centro Comunitario Dr. Julián MacGregor y Sánchez Navarro entran en acción con la atención psicológica que le pueden brindar y con el servicio de canalización para que, si así lo requiere, aquélla reciba, además, asesoría jurídica, legal, social, institucional y médica en otras instituciones.

Focos rojos

Para una mujer es muy difícil decidir en qué momento debe abandonar, en compañía de sus hijos, su casa por la violencia de género.

Sin embargo, hay factores de riesgo muy graves, como la violencia física agravada (por ejemplo, un golpe que deje alguna secuela), la amenaza con arma de fuego o punzocortante, la amenaza de homicidio o de suicidio (o ambas), y la amenaza de hacerle daño a alguno de sus familiares.

“Una mujer no debe tomar a la ligera estos focos rojos; indican que debe salirse inmediatamente de casa, pues su vida y la de sus hijos corren un verdadero peligro”, dice Díaz Marroquín.

Con todo, algunas mujeres víctimas de esas terribles amenazas no quieren irse.

“En esos casos no podemos más que ayudarlas, concientizarlas, escucharlas, estar con ellas y hacerles ver que tienen otras opciones de vida. Todas las mujeres víctimas de la violencia de género necesitan ayuda externa (psicológica, social o de grupos de apoyo) porque es muy difícil que salgan por sí mismas del infierno en que viven.”

“El proceso de separación es muy difícil y doloroso porque tienen que romper muchas barreras personales y sociales”

Noemí Díaz Marroquín

“Hasta que la muerte nos separe”

La creencia de que el matrimonio es para toda la vida suele ser tan fuerte que, ante una relación disfuncional y violenta, muchas mujeres no quieren separarse de su marido o compañero, ni éste de ellas; no obstante, luego de entrar en un proceso terapéutico, algunas lo abandonan finalmente.

“Al principio, esas mujeres no quieren, pero después ven que es mejor para ellas. El proceso de separación es muy difícil y doloroso porque tienen que romper muchas barreras personales y sociales; tan es así que se salen de su casa y luego regresan, se vuelven a salir y regresan otra vez, hasta que logran la separación definitiva. Esto es natural”, afirma Díaz Marroquín.

En ocasiones, cuando una mujer amenaza con dejar a su marido o compañero o, bien, lo deja, éste aumenta el acoso y el control porque no puede tolerar la separación.

Ubicación

El Centro Comunitario Dr. Julián MacGregor y Sánchez Navarro está en la calle Tecacalo, manzana 21, lote 24, en la colonia Ruiz Cortines de la delegación Coyoacán. Los horarios de atención son: lunes a viernes, de 8 a 20; y sábados, de 10 a 14 horas. Teléfono: 56-18-38-61.



¡CUIDADO! A veces, su vida y la de sus hijos corren peligro

“El trabajo con mujeres víctimas de la violencia de género debe ser multidisciplinario, interdisciplinario y simultáneo; de lo contrario, las estaríamos dejando desprotegidas en alguna área. Se debe considerar que, una vez que una mujer decide terminar su relación de pareja, necesita apoyo psicológico, jurídico, legal, social, institucional y, en ocasiones, médico, pues es muy posible que padezca una depresión severa y, por consiguiente, tenga que recurrir a un tratamiento psiquiátrico”, finaliza la investigadora universitaria.

Más información relacionada con este tema, en el siguiente correo electrónico: noemidiaz10@prodigy.net.mx (Leonardo Huerta Mendoza).